

Nelly Richard. *Crítica de la memoria*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2010. 271 pp.

Crítica de la memoria, última publicación de Nelly Richard, reúne una serie de ensayos cuyo hilo conductor es el desafío de abordar críticamente las prácticas y narrativas que, en torno al recuerdo de la dictadura, han operado en Chile durante los últimos veinte años.

A través de una colección en la que participan tanto inéditos como selecciones de sus volúmenes previos, N. Richard se propone trazar un recorrido histórico y espacial a la vez, en la medida en que el concepto de una “crítica de la memoria” supone la posibilidad de anudar prácticas y escenarios de actuación normalmente parcelados en disciplinas académicas diversas. El discurso político, el arte, las manifestaciones callejeras, coyunturas noticiosas, las prácticas editoriales y conmemorativas confluyen para dar cuerpo a una reflexión sobre la gestión y dinámica de la memoria en el seno de la sociedad actual.

Organizados en cinco secciones y una introducción general, los textos se agrupan temáticamente y son precedidos por síntesis y contextualizaciones. El primer apartado, “A modo de introducción”, se ocupa tanto de sentar los fundamentos teóricos del concepto de *crítica de la memoria* como de defender una posición ante el nuevo escenario inaugurado por la llegada de la derecha chilena a la presidencia a comienzos de 2010, donde la urgencia de este volumen y de los discursos que moviliza estaría dada por la condición de la memoria de estar siempre expuesta a las “inversiones, conversiones y reversiones del presente” (12).

Para N. Richard, la memoria designa la “zona de asociaciones voluntarias e involuntarias” (16) entre un pasado y un presente dinámicos, inconclusos. Una crítica de la memoria será la práctica que dará expresión a la pugna entre el sustrato identitario de la memoria social y las gramáticas utilitarias del mercado, explorando el paisaje necesariamente poblado de ranuras, rendijas, líneas de fuga que interrumpen el tiempo plano de la actualidad neoliberal. Así, la apuesta de una crítica de la memoria radicaría no solo en discutir las representaciones estáticas y cohesionantes de la historia, sino también en situarse en los márgenes de las narrativas instituidas (de la transición, la “nueva política” derechista o la épica militante) y de las disciplinas académicas, operando necesariamente con lo múltiple, heterogéneo y disperso.

Es por esto que la crítica se desplaza abordando diversos tipos de praxis social; rastrea lugares, contextos y momentos en que la memoria interrumpe la linealidad del presente, desafiando las temporalidades lisas y las parcelaciones artificiales del trabajo académico. Retóricas, poéticas y políticas confluyen en la labor de descentrar y desmontar las categorías sociales, históricas y políticas que conforman los relatos establecidos.

Por último, N. Richard destaca la dimensión de la crítica que pondera el modo en que las distintas construcciones discursivas modulan la relación entre acontecimiento, narración, voz y discursividad. Cuando la tortura y la desaparición aparecen como límites de lo representable, como hitos insoslayables que obligan a los sujetos a posicionarse, la crítica de la memoria se desenvuelve con la necesidad tanto de descongelar la “visión única y sublime del ‘Todo o Nada’” (22) como de otorgar una perspectiva que se haga cargo, en la práctica, del binomio *justeza-justicia* implicado en toda producción de la memoria

de la violencia. El carácter y alcance de la crítica se encuentra definido precisamente por este doble juego de distancia e identificación, de forma tal que la crítica de la memoria operará inmersa en los pliegues e intersticios de todo marco de sentido y representación para desestabilizar sus bordes: “es tarea de la crítica detectar estas zonas de perforación en las mallas de redundancia del poder a través de las cuales experimentar localmente con el rechazo, el disentimiento y la alteridad” (25).

I.- LA RETÓRICA DEL CONSENSO Y LOS ESTALLIDOS DE LA MEMORIA

Abarcando los artículos “Cita de la violencia, rutina oficial y convulsiones del sentido” (1998) y “Las mujeres en la calle con motivo de la captura internacional de Pinochet en 1998” (2007), la primera sección analiza la situación general de los dispositivos del consenso puestos en funcionamiento por la transición chilena, y el modo en que estos llegan a establecer un régimen de uniformidad identitaria y desmemoria que, sin embargo, se encuentra siempre tensado por los antagonismos latentes que encubre y expuesto a las fuerzas desestabilizadoras del devenir histórico.

Así, el primer texto explora los modos en que la transición chilena se alineó estratégicamente para dar continuidad a ciertas transformaciones ya agenciadas por la dictadura, trayendo consigo una retórica del consenso que tiende a amortiguar y homogeneizar los sistemas de referencia al pasado, bloqueando los espacios y registros propicios al ejercicio y expresión de una memoria histórica potencialmente disruptiva del ordenamiento artificialmente instaurado y sostenido.

Sin embargo, la sorpresiva captura y detención del ex dictador Pinochet en Londres, hacia octubre de 1998, tuvo fuerza suficiente como para hacer saltar las codificaciones oficiales del consenso y la integración. El segundo texto de esta sección aborda distintas manifestaciones públicas que tuvieron lugar en esta coyuntura, privilegiando el análisis del fervor patriarcal, religioso y militarista con que las mujeres partidarias de Pinochet poblaron los espacios públicos, enfrentándose en sus disposiciones, gestualidades y signos con los familiares de los detenidos desaparecidos. La detención y eventual procesamiento del general Pinochet, en virtud de su responsabilidad en las violaciones a los derechos humanos cometidas por la dictadura, puso en evidencia tanto las estrategias de encubrimiento de los crímenes como el montaje artificioso de una coexistencia pacífica de visiones y experiencias contrastantes, gatillando un explosivo retorno de los conflictos reprimidos hasta entonces por el aparataje discursivo de la transición.

II.- EL GIRO TESTIMONIAL Y CONFESIONAL

Los artículos agrupados en esta segunda sección responden a la voluntad de la crítica de la memoria de desmontar “las retóricas de lo sincero, lo verdadero y lo auténtico” (79) que están en la base de las publicaciones inscritas en el pacto testimonial y confesional. La proliferación de la primera persona en clave autobiográfica en el mercado editorial da cuenta, para N. Richard, del “neo individualismo capitalista que consagra lo personal

en perjuicio de lo colectivo mediante la espectacularización de lo íntimo” (72). Esta será la condición primera del grupo de textos abordados en los tres artículos de la sección.

El primero de ellos, “No-revelaciones, confesiones y transacciones de género”, se ocupa del estatuto del género, en sus acepciones discursiva y sexual, tal como opera en la serie *Testimonios*, inaugurada por la editorial Don Bosco en 1996. Las narraciones autobiográficas de Mónica Madariaga, Clara Szczaranski y Gladys Marín son reunidas y confrontadas por la editorial en el afán de formar un supuesto espacio de encuentro homogéneo y veraz para tres relatos de mujeres cuyo testimonio cuenta con el prestigio de la alta notoriedad pública y promete el acceso al aspecto íntimo y subjetivo del poder.

La fraudulenta identificación fálico-narcisista de Madariaga con el poder militar, la enunciación colectiva, aún esperanzada de Gladys Marín, y la subjetividad melancólica y rota de Clara Szczaranski serían expresión, para N. Richard, de los tres vectores principales por los que se articulan género, experiencia y memoria en la post-dictadura.

“Tormentos y obscenidades”, segundo artículo de la sección, se ocupa de las problemáticas ideológicas, sexuales, políticas y éticas planteadas por la publicación de los relatos autobiográficos de Luz Arce y Marcia Alejandra Merino, quienes comparten la condición de mujeres ex-militantes de izquierda torturadas por la DINA, convertidas en colaboradoras de los aparatos represivos de la dictadura, y dificultosamente reinsertas en el orden de la transición bajo las marcas de la verdad, culpa y el perdón. Inscritas en el pacto de la confesión-conversión, ambas articulan narraciones en las que los conflictos identitarios se pliegan sobre sí mismos y diseminan problemáticas en torno a la legitimidad del nombre propio, las figuraciones de la traición y la redención, la discursividad del testimonio y su circulación mediática y comercial.

Por último, el texto “Las confesiones de un torturador y su (abusivo) montaje periodístico” trabaja con la sospecha en torno a aquellas tentativas de rescate de la memoria que, en virtud de un tratamiento desproljo e irresponsable, no acaban sino traicionando y violentando los presupuestos éticos que las animan. Tal sería el caso del libro *Romo; confesiones de un torturador* (2001) de Nancy Guzmán, acreedor del Premio Planeta de Investigación Periodística. N. Richard analiza los contenidos y las condiciones de producción, recepción y circulación de la entrevista a Osvaldo Romo, mostrando cómo la retorcida dinámica que el texto despliega no responde sino a las lógicas sensacionalistas de lo inédito y lo explícito, propias de la mercantilización del testimonio. Una performance mediática que coloca en un espacio de confianza íntima al ex torturador y a la entrevistadora, obliterando toda mediación ética ante la literalidad y magnitud del horror, constituiría una reiteración cruda del trauma que desatiende flagrantemente la sensibilidad de las víctimas, tal como en su momento denunció el Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos a propósito de esta publicación.

III.- PASADO FIJO Y RECUERDO EN MOVIMIENTO

El tercer apartado analiza y confronta distintas producciones audiovisuales en las que se juegan representaciones deliberadamente estáticas o dinámicas de la historia. “Ir y venir” destaca el despliegue de temporalidades complejas y problemáticas latentes con que los

documentales *La memoria obstinada* de Patricio Guzmán (1997) y *Calle Santa Fe* de Carmen Castillo (2007) trastocan la univocidad y neutralidad de la memoria histórica gestionada por la transición. Aun compartiendo ambos cineastas la condición de ex-militantes de izquierda y de exiliados en dictadura, sus producciones ostentan la virtud de plantearse en “los vaivenes del *entremedio*” (138), esquivando toda cristalización del tiempo o del sentido al abrirse a las problemáticas de un pasado y un presente aún en movimiento. *La memoria obstinada* pondría en juego, según N. Richard, una sintaxis del recuerdo que se esmera por confrontar imágenes, temporalidades, vivencias y puntos de vista que no se integran en un relato totalizante, operando el desmontaje de las narraciones oficiales y las clausuras doctrinarias del recuerdo. *Calle Santa Fe*, por su parte, pone en escena el relato biográfico de Carmen Castillo, ex-militante del MIR y compañera de Miguel Enríquez, en el contexto de su regreso a Chile tras el exilio. Atreviéndose a interrogar las lógicas de la militancia de extrema izquierda, su verticalidad dogmática, su censura de los pliegues de la subjetividad y del género, *Calle Santa Fe* se sitúa de lleno en el cuestionamiento de los roles y matrices identitarias de una memoria militante que se piensa heroica, unívoca y veraz. A las construcciones fijas del mito y del archivo, Carmen Castillo opone un relato que discute introspectiva y retrospectivamente sus categorías y experiencias.

Otro documental de Patricio Guzmán es objeto de análisis en el segundo artículo, “El contratiempo crítico de la memoria”, que ofrece una contraposición entre las estrategias del recuerdo y la economía de las pasiones desplegada por *La batalla de Chile* (1975-1979) de Guzmán y el libro *Imágenes 1973. Archivo histórico El Mercurio* (2003). N. Richard examina las retóricas, soportes, disposiciones temporales y formales que, en cada caso, determinan un modo particular de invocar la memoria. El archivo fotográfico de *El Mercurio* se caracterizaría por seccionar, delimitar, estetizar e imponer una estructuración fija a las imágenes, omitiendo incluso las marcas que en otra época acusaron su carácter propagandístico. Habría, para N. Richard, una voluntad de “blanquear” la turbiedad del pasado por medio de una maniobra editorial que anula sus desbordes y enmascara sus culpas. En abierta oposición al lenguaje sospechosamente neutro y lineal del álbum conmemorativo, *La batalla de Chile* hace proliferar la intensidad de las pasiones, los desajustes y alborotos de una memoria que se resiste a las representaciones inmóviles. El film de Patricio Guzmán plantea una estructura dialógica, participativa, en la que el montaje y la edición contribuyen a una reorganización de las secuencias temporales que no teme revolver los sedimentos del recuerdo histórico y sus afectos latentes.

IV.- PENSAMIENTO ARTÍSTICO Y CRÍTICA SOCIAL

El conjunto de textos reunidos en la cuarta sección tiene por eje el análisis de los gestos críticos con que el arte en la postdictadura quiso dar cuerpo y voz a los desajustes de la memoria consagrada por la transición. Centrándose en obras de Carlos Altamirano, Catalina Parra y Lotty Rosenfeld, los artículos “Recuerdo grabado y memoria impresa” y “Estadio Chile” muestran el despliegue de incursiones críticas que recogen y rearticulan los signos dolidos en que el recuerdo permanece latente, posicionándolos en espacios

y ordenamientos que reactivan su potencial crítico en el contexto de la desmemoria neoliberal. Las intervenciones visuales y sonoras de Lotty Rosenfeld en la Bolsa de Comercio de Santiago, la mina “El chiflón del diablo” de Lota y el Estadio Víctor Jara, instalan un diálogo entre espacios marginales y hegemónicos unidos por una trama de referencias al pasado de maltratos políticos con que cargan. Asimismo, la obra gráfica “40 relatos inconclusos” de Carlos Altamirano elabora un desplazamiento de soporte de los archivos sobre detenidos desaparecidos que crea nuevas tensiones y dramatismos por medio del lenguaje de la diagramación. Una serie de cuarenta relatos aparecen insertos en una austera arquitectura gráfica que sirve de correlato crítico a una verdad jurídica y testimonial que permanece fragmentaria y truncada.

La obra de C. Altamirano forma parte del libro *Cuadernos de movilización* (2009), publicado por la editorial Metales Pesados con motivo de la *II Internacional Poligráfica de San Juan de Puerto Rico*. N. Richard destacará en ella, además, las participaciones de la artista visual Catalina Parra y de la revista *The Clinic*. “Diariamente” y “Run away, run away”, de C. Parra, forman parte de una serie de montajes y collages que trastocan el lenguaje de la prensa (*El Mercurio* y *The New York Times*) al recomponerlo por medio de rasgaduras y suturas. El tratamiento dado por ambos medios a los sucesos de la dictadura militar y al arresto de Augusto Pinochet en Londres es reconstituido, en su estética y su sentido, en una superficie precariamente zurcida que remite a la carga emotiva de la herida y el trauma. Por último, N. Richard llama la atención sobre el juego de desajustes y reapropiaciones burlonas con que la revista *The Clinic*, desde su fundación y con particular énfasis en la edición especial de septiembre de 2003, ha subvertido la nostalgia y solemnidad que pesan sobre los signos del pasado. Con motivo de la conmemoración de los treinta años del golpe militar, la revista dedicó su portada a una imagen de Salvador Allende intervenida por la estética del cómic y poblada de referencias a su condición de ícono y mito popular, gesto que para N. Richard sintetiza las problemáticas propias de una elaboración post-pinochetista de la memoria.

V.- SITIOS DE LA MEMORIA, MEMORIALES Y MUSEO

La última sección del libro está dedicada al análisis de los modos en que ciertos ex centros de tortura y detención, entre otros sitios vinculados a las violaciones a los derechos humanos, han sido reconvertidos en “espacios de memoria” durante la transición; la manera en que han abordado la tarea del recordar, ya sea atendiendo o soslayando las relaciones entre experiencia y representación, entre fijación del recuerdo y dinámica de la memoria reflexiva.

Si, para J. Young, la retórica del “anti-monumento” se caracteriza por la voluntad de “fisurar las significaciones homogéneas del pasado” (235), tal sería el caso del ex cuartel de la DINA ubicado en calle Londres, para el cual el Colectivo Londres 38 logró generar una escena de discusión tendiente a dar forma a un espacio que se resguarde de congelar el recuerdo como archivo o como lamento. En oposición, el libro *Memoriales de Chile. Homenajes a las víctimas de violaciones a los derechos humanos* (2008) acusa un enfoque esteticista y compasivo que se desliza fuera del campo de la reflexión crítica,

paradójicamente fuera de las tensiones éticas y discursivas que refuerzan el sentido del recordar. Ambos casos se enfrentan en el artículo “Resistirse a la complacencia de las imágenes”.

Finalmente, “Marcas, arquitecturas y relatos” examina las estrategias de rememoración y conmemoración con que cuatro sitios de la memoria pretenden dar forma al imperativo ético del “nunca más”: Villa Grimaldi, el Puente Bulnes, el Patio 29 del Cementerio General y el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Un paisajismo lánguido, ritualidades fallidas, una arquitectura de la reconciliación o del disenso, son algunos de los rasgos que atraviesan estos sitios y caracterizan su modo, más o menos logrado según el caso, de mantener activa una conciencia que condene los horrores pasados, prevenga los futuros y permanezca alerta ante el presente.

EDUARDO VERGARA TORRES
Universidad de Chile
edovergarat@gmail.com